

ALAIC: EL ALBERGUE DE LA INQUIETUD

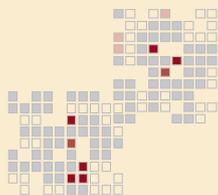


Entrevista al comunicólogo Luis Ramiro Beltrán

■ **Por Karina M. Herrera Miller**
Directora del Centro Interdisciplinario Boliviano
de Estudios de la Comunicación (CIBEC)

■ Luis Ramiro Beltrán comunicólogo boliviano de reconocimiento internacional. Nació en la ciudad de Oruro en 1930. Su brillante trayectoria y sus innumerables aportes teóricos y prácticos como experto internacional en comunicación y desarrollo, lo llevaron a recibir, en 1984, el primer galardón del Premio McLuhan-Teleglobe, creado por la comisión canadiense para la UNESCO, destinado a las obras o acciones que contribuyen a la comprensión de la influencia de los medios y tecnologías de comunicación sobre la sociedad o sus actividades culturales, artísticas o científicas. Reconocido como uno de los padres fundadores de la Escuela Crítica de Comunicación en Latinoamérica ha contribuido con textos semilleros a la reflexión acerca de la situación de dependencia comunicativa-cultural de América Latina; a la producción investigativa comunicacional en la región y su afiliación a teorías y métodos foráneos; a la relación entre la comunicación y el desarrollo en las realidades latinoamericanas y la negación de modelos de transplante mecánico; además de proponer rupturas con los modelos clásicos unidireccionales de la comunicación y marcos generales de normas y acciones de la comunicación para el desarrollo democrático nacional con las Políticas Nacionales de Comunicación; y contribuciones importantes al debate del Nuevo Orden Internacional de la Información y la Comunicación. Se incluyen también sus más recientes contribuciones en el terreno de la planificación de la comunicación orientada hacia la salud pública.

100



Luis Ramiro Beltrán, experto internacional en comunicación, ha concedido la siguiente entrevista a la Revista Latinoamericana en Ciencias de la Comunicación primero para remontarnos al contexto de creación de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC), haciendo un análisis, además, de su situación y de la investigación de la comunicación en América Latina, para luego proponer algunas acciones concretas destinadas al fortalecimiento de esta entidad.

En 1978 se funda en Caracas, Venezuela, la ALAIC ¿Cuáles fueron entonces las motivaciones para propiciar la creación de un espacio institucionalizado para la investigación de la comunicación y sus actores en nuestro continente?

LRB: Aunque no tuve la suerte de presenciar el nacimiento formal de la ALAIC en Caracas, en 1978, sí la tuve en lo que significaron los preparativos para propiciar su creación en medio de la realización de un congreso de la Asociación Internacional de Investigación de la Comunicación Masiva (IAMCR, siglas en inglés) en Polonia.

Por primera vez los pocos latinos presentes en la reunión se miraban cara a cara, reconociéndose como tales y aquello derivó precisamente en la conciencia de crear una asociación regional ante su evidente ausencia. Contrariando a Marco Ordoñez, director del CIESPAL, conocido ahora como Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina-, le encomendamos la tarea a Aníbal Gómez, miembro del Instituto de Investigaciones de la Comunicación (ININCO) fun-

dado por el comunicólogo venezolano Antonio Pasquali en la Universidad Central de Venezuela, para impulsar y manejar la que sería la asociación latinoamericana de investigadores en nuestra región.

Acompañé el ejercicio y le seguí la pista aunque no estuve presente en la reunión de fundación de Caracas, debido a algún otro compromiso, al igual que cuando se efectuó el Seminario de CIESPAL en 1973 en San José de Costa Rica. Pero estuvieron todos los amigos con los que mantuvimos siempre contacto: Aníbal Gómez, Osvaldo Capriles, Patricia Anzola, Alejandro Alfonso, con quienes nos encontramos en reuniones y seminarios, en varios lugares. Así que siempre estuve imbricado con esta iniciativa.

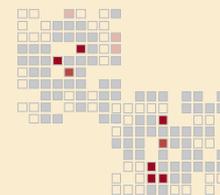
La década del '70 será importante para entender las necesidades de creación de una institución regional de investigación en comunicación. En efecto, en 1963 ya tuvimos antecedentes de los aportes contestatarios y cuestionadores desde la comunicación en Latinoamérica con Antonio Pasquali quien había analizado críticamente la situación de la comunicación en

la región en su libro Comunicación y Cultura de Masas.

También años antes, en 1959, se había creado el CIESPAL, en Quito, Ecuador, con el respaldo del Gobierno ecuatoriano y el financiamiento de la UNESCO. La institución vino a cumplir una plausible misión para el perfeccionamiento y capacitación técnica del trabajo de profesionales de la prensa además de que constituyó un centro de acopio documental y producción de publicaciones. CIESPAL, entonces, contó con la presencia de prestigiosos catedráticos e investigadores de comunicación venidos de Europa como Kayser, Maletzke, Dumazadier y Beneyto, y de Estados Unidos como Schramm, Berlo, Nixon y McNelly.

Esta presencia académica externa de alto nivel influyó para que llegara a incluir en su programa de enseñanza a la investigación, que en aquellos años, no se hacía en las pocas escuelas universitarias de período existentes.

No había antes de los años '70 una fuerte tradición de investigación de la comunicación en el continente. Las Escuelas de Comunicación se dedicaban entonces al



“El contexto internacional fue decisivo para la aparición de este movimiento pues en los años '70, la década de fuego, la comunicación se convertirá, por primera vez, en eje de discordia internacional que incendió al mundo.”

tema del periodismo y, más tarde, gracias al influjo de CIESPAL se transformaron a Escuelas de “Ciencias de la Comunicación”, pero fueron y siguen siendo todavía Escuelas de “Artes de comunicación”, más que de Ciencias.

Estos acontecimientos fueron antecedentes importantes en medio de lo que transcurrió en aquella década. Progresivamente más países como México, Costa Rica, Colombia y Brasil comenzaron a realizar otros tipos de investigación basados en teorías y métodos estadounidenses.

Algunos estudios de carácter crítico irán demostrando empíricamente esta afiliación así como la situación de dominación interna y dependencia externa en el plano comunicacional de la región. Por ejemplo, entre 1967 y 1970 como producto de mis estudios de postgrado en la Universidad del Estado de Michigan (EE.UU.), publiqué varias versiones de un “diagnóstico de la incomunicación” compuesto por los primeros análisis críticos que demostraban tal realidad. Aparecerán además otros investigadores y analistas de la comunicación que cobran mayor notoriedad como: Eliseo Verón, Armand Mattelar y Paulo Freire. En 1971, José Marques de Melo, comunicólogo brasileño, realizará precursoramente un

examen de la investigación de la comunicación en Latinoamérica y el papel de CIESPAL en ella. Jorge Merino Utreras, en ese mismo año, hará otro aporte con un inventario parcial sobre esta materia.

Será relevante también la iniciativa de la UNESCO, en 1971, para constituir un comité mundial sobre investigación en comunicación, bajo la presidencia del finlandés Kaarle Nordenstreng. Las recomendaciones supusieron contribuciones iniciales al replanteamiento de la orientación y realización de investigaciones en la materia.

Lo que surge en América Latina a principios de esta década es un movimiento de características singulares, pues no era una organización, por ejemplo, Mattelar y yo nos conocimos a mitades de la década, no éramos un grupo de conspiradores, con base en una parte, asociados y con estatutos, fichas de identificación y consignas. Éramos, más bien, “bichos de todo pelaje”.

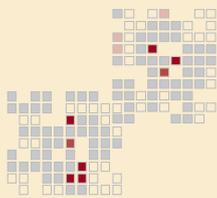
El contexto internacional fue decisivo para la aparición de este movimiento pues en los años '70, la década de fuego, la comunicación se convertirá, por primera vez, en eje de discordia internacional que incendió al mundo.

En este momento en que ya se perfilaba la situación privilegiada de la

comunicación como eje de discusión y se cuestionaba además la dependencia teórico-metodológica con el seminario de CIESPAL en Costa Rica en 1973 ¿por qué no aparece la propuesta y la necesaria acción de constitución de una asociación de investigadores del área y se retrasa, más bien, este hecho hasta 1978?

LRB: Aún con las experiencias que relato, para principios de los setenta no existía como tal una comunidad de investigadores de la comunicación que pudiera organizarse, los esfuerzos eran aislados e individuales. Así que para 1973, por ejemplo, después del seminario de CIESPAL, resultaba todavía difícil lograr constituir una asociación. No había la madurez necesaria para nacer.

Sólo fue en el transcurso de los años que las condiciones posibilitaron la aparición de la ALAIC, creo yo, con dos motivaciones principales: la primera la voluntad de conocimiento mediante el intercambio de información y encuentros de reflexión con la propuesta de conocer más de nosotros mismos, intercambiar y hacer circular las ideas en la región. La segunda, la necesidad de una acción combinada, puesto que ya nos conocíamos, tratar de armar cosas juntos, en seminarios, encuentros, cursos,





“Los sueños de un mundo menos mercantil, más justo, democrático y equitativo se han postergado sino es que olvidado. Empero, es un sueño, una quimera que seguimos abrazando”

etcétera. Esto provocó el impulso para que se promueva un espacio institucionalizado, de ahí surge ALAIC.

Ahora siempre existió la pregunta de porqué el CIESPAL que organizó el seminario del '73, no tomó la bandera de recomendaciones elaboradas en este evento y, por el contrario, se desentendió de ellas. Si lo hubiera hecho habría llegado a comandar la ALAIC o cualquier otra asociación tempranamente.

Pero al final de la década, cuando llegó la efervescencia, el CIESPAL no era reconocido como un lugar de investigación y mucho menos como investigación crítica. Aunque sus dos directores, Córdoba y Ordóñez, estaban plenamente convencidos de la causa, no hicieron más para promover acciones en torno a las conclusiones del seminario de Costa Rica. Si ellos hubieran capitalizado lo que provocaron el '73, en estos momentos ellos serían los líderes, el eje articulador y sostenedor de la ALAIC, porque si hoy no tuviéramos amparo en el Brasil, la ALAIC hubiera muerto.

Si bien en la década del '70, la ALAIC y el campo mismo de la investigación de la comunicación en América Latina logran constituirse

y organizarse bajo enfoques críticos que denuncian la dominación interna y la dependencia externa ¿cuáles podrían ser hoy esos enfoques críticos que delinearían un perfil para la comunidad de investigadores de la comunicación en Latinoamérica?

LRB: Creo que existen especialistas con mayor conocimiento para contestar esto, puesto que han hecho un seguimiento más intenso y riguroso de la temática. Por ejemplo, mi gran amigo, curador y protector de la Escuela Latinoamericana Crítica de la Comunicación (ELAC), el brasileño José Marques de Melo.

Lo que fue al principio la escuela crítica y su tarea investigativa en comunicación en nuestra región, fue un intenso movimiento que logró tener una importancia desmedida para su tiempo, principalmente, por la calidad de sus agentes de combate. Cuatro rebeldes se agolparon, pero las universidades y muchos profesores nunca se adhirieron al movimiento, mantuvieron, por el contrario, posiciones conservadoras y mercantiles.

Esa misma posición se ha exacerbado hoy en día en todas partes. Los sueños de un mundo menos mercantil, más justo, democrático y equitativo se han poster-

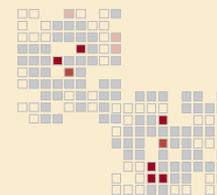
gado sino es que olvidado. Empero, es un sueño, una quimera que seguimos abrazando, a pesar del neoliberalismo y de este sistema hegemónico unipolar.

Según Marques de Melo, si mal no lo estoy interpretando, la ELAC es desconocida y hasta desdeñada por la mayoría de los profesores y estudiantes en las escuelas de América Latina, en el sentido de que ha perdido la criticidad, más bien se critica al crítico.

El joven de hoy no es crítico, y parece increíble que no lo sea cuando la situación está peor que nunca. Tómese esto como un decir nostálgico de una persona que va de repliegue.

En este sentido ¿cuál es el futuro de la Escuela Latinoamericana Crítica de la Comunicación, su presencia en la región y dentro de la ALAIC?

LRB: En un mundo que ya digo está hiperdominado y tan corrompido políticamente, pensar en lograr fortaleza para la ELAC, en la posibilidad de que se pueda lograr impactar en el cambio de la sociedad, creo que es una tarea altamente difícil. Si no lo logramos en la década de los '70, en un contexto más propicio, en medio de discursos de cambio, con organiza-





“No hay que abdicar, no hay que votar las banderas, pero debemos ser más cautos, asegurando, por lo menos, la sobrevivencia de algunos pocos críticos.”

ciones grandes y fortalecidas, hoy es menos probable que ocurra aquello, en un mundo donde predomina el mercantilismo, el conformismo, el egoísmo, el utilitarismo y la antisolidaridad, presentes antes, cuando nosotros luchamos, pero que ahora han cobrado una dimensión mayor, en gran escala, por lo que nuestra capacidad para luchar contra todo esto es casi nula.

La ALAIC señala, por ejemplo, entre sus propósitos, la lucha por la democratización de la comunicación, el favorecer a una investigación que promueva los cambios de las sociedades latinoamericanas en beneficio de las mayorías. La ALAIC en este sentido ha sido el albergue de esa inquietud. No es que nació con la condición de que una persona tenía que jurar ser crítico para pertenecer a la asociación, pero es cierto que entró a la ALAIC aquella gente que creía en el cambio.

Si ahora hay menos gente que cree en el cambio no se puede esperar que la ALAIC y la misma ELAC puedan prosperar demasiado o que exista una fuerte corriente en este sentido. Hay menos gente joven comprometida con la transformación de la injusticia.

En las escuelas de comunicación lo que prima es el negocio de lo académico. La investigación es lo de

menos. No hay presupuestos destinados a esto y menos todavía lo tendría si la investigación asumiera un carácter crítico.

Creo que los tiempos nos enseñan a tener dentro de la ALAIC una base más amplia, donde convivan críticos y no críticos, con tal de que se unan, intercambien ideas y den un sustento para mantener y prosperar el esfuerzo de la Asociación.

Marques de Melo, quien usted ha mencionado, afirma en un reciente texto sobre la comunidad latinoamericana de ciencias de la comunicación que la ALAIC enfrenta ahora un nuevo obstáculo referido a la muerte del sentimiento de identidad latinoamericano que fue el combustible de su creación, aquella vinculada a una actitud antiimperialista que movilizaba a los jóvenes investigadores para construir matrices intelectuales sintonizadas con la “patria grande” de Bolívar ¿está entonces de acuerdo con esta apreciación del profesor brasileño?

LRB: En términos de una cierta identidad como región creo que aún existe. La globalización no nos ha quitado ese espíritu identitario con el continente, pero sí en términos de un proyecto político mayor, como unidad, el tipo de

sueño de Bolívar que creyó en una unidad regional para la lucha. Si entonces era muy difícil, con todo lo que he mencionado ahora es escasamente asumida y poco realizable.

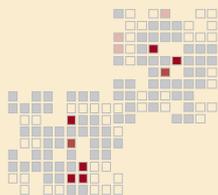
Los jóvenes estudian publicidad, marketing aquello sintonizado con el mercado y la necesidad de manipular a la gente, ahí está el negocio, ahí está el dinero, marchan hacia ese norte.

¿Son las “nuevas” anteojeras para no cuestionar la realidad social y más bien afiliarse al sistema vigente?

LRB: Esa es la tendencia. La ELAC fue fuerte y su propuesta crítica también lo fue, pero las condiciones han cambiado tanto que un impulso de ese orden hoy se asfixiaría solito. No quiero decir con esto que hay que renunciar a la lucha, pero sí pensar en las maneras prácticas para que la investigación crítica siga viva y no se extinga.

No hay que abdicar, no hay que votar las banderas, pero debemos ser más cautos, asegurando, por lo menos, la sobrevivencia de algunos pocos críticos. Con eso deberíamos estar contentos y pensar además en cómo asegurar la vigencia de la ALAIC.

104



Desde la década de los '80 se van conformando asociaciones nacionales como una base importante para la ALAIC. Pero lamentablemente hoy, en muchos casos, esas asociaciones nacionales de investigadores de la comunicación son inexistentes ¿qué tarea debiera asumirse para reimpulsar el trabajo de estas asociaciones nacionales y cuál el rol de la ALAIC en ese quehacer?

LRB: Si bien la primera pregunta es cómo la ALAIC puede asegurar su sobrevivencia, la segunda pregunta debiera ser cómo lograr que la ALAIC crezca y se proyecte.

Para crecer se debe tener alguna materia prima, el talento sobra. Hay en la ALAIC como entidad regional, aunque en menor medida, la misma actitud de compromiso con el cambio, eso ha sido irrenunciable. Sabemos que no podemos esperar una gran reverberación en el mundo sobre estas cosas, pero no tenemos porqué abandonar nuestro derecho a la prédica en ese sentido. Tenemos derecho a morir diciendo que este mundo es injusto y que hay que cambiarlo, somos más utopistas que antaño, posiblemente, pero sin utopía no vale la pena vivir y son las utopías como lo demostró Bolívar las que reforman el mundo. ¿Acaso Bolívar no era un loco completo queriendo cambiar la situación y forjar la unidad? Esto último lo consiguió a medias y lo primero sí lo realizó. La obsesión hay que mantenerla pero poniendo ladrillos realistas.

La ALAIC tiene asociaciones nacionales pero en realidad presentan la misma flaqueza que se da a nivel regional. No hay una masa crítica todavía. Pues no hay una comunidad de investigadores como en Estados Unidos o en Europa donde hay dinero, centros, universidades y programas especiales, donde el Estado y la empresa privada demanda y contrata investigación, acción que le permite al investigador estudiar y vivir.

Las asociaciones son nominales porque son agrupamientos individuales y no institucionales, no hay mucha gente que hace investigación, entonces qué necesidad existe para juntarse.

Los que estudian en América Latina para ser investigadores de la comunicación son “poetas” porque éste no es un “modus morfandi”, es más bien, un acto de amor o quizá un acto de obligación para poder graduarse. No está institucionalizada una comunidad de investigadores en América Latina, en la esencia de la problemática está la ausencia de esa masa crítica.

Si hubiera por lo menos unos 5.000 investigadores en la región dedicados a la tarea, entonces se podría hablar de una comunidad con objetivos compartidos que va adelante y sigue productiva todo el tiempo porque tienen con qué, tiene fondos de sustentación y no una mera tarea accidental. Eso no hay aquí, entonces ALAIC opera en esa “huérfana realidad” no hay un mercado que permita la consolidación de una comunidad de

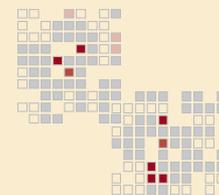
investigadores científicos de nuestro oficio. Como en México y en Brasil está la mitad de las escuelas de comunicación y hay dinero para hacer investigación se parecen un tanto a Europa y Estados Unidos, pero esto no ocurre con el resto de los países en América Latina sin negar que existan algunas excepciones, pero son individuales.

ALAIC nace en parte para eso, a pesar de las condiciones, se trata de un principio de agrupación que sea capaz de impulsar el desarrollo de la especialidad y que convenza a gobiernos y a universidades de propiciarla. Pero en los países de América Latina no se hace mucho por este afán, así que es muy lógico que no existan o perezcan las asociaciones nacionales.

Se debería pensar mejor en alianzas de otro tipo, por ejemplo, asociaciones subregionales, capaces de agrupar a investigadores en bloques más sólidos, ante la escasez de investigadores en cada uno de los países. Agrupamientos subregionales como el ANDINO, MERCOSUR y CENTROAMERICANO, podrían generar integración y cooperación para poder salvar la situación de las nacionales, impulsando verdaderas tareas de intercambio y fortalecimiento.

¿Qué otras tareas debieran asumirse para la consolidación y la proyección de la ALAIC en el contexto internacional? ¿Cuáles los retos, las limitaciones y potencialidades para ello?

LRB: No podemos pensar en que la entidad sobreviva nostálgica-





“No esperemos predominar menos que nunca en la realidad de hoy. Cuando hay más que criticar en el mundo paradójicamente hay menos críticos.”

mente tratando de imponer el credo, tiene que ser más amplia y tratar de meter el credo en ambientes polifacéticos, incluso donde no se piense para nada en lo crítico.

Una primera tarea sugerida es robustecer los nexos de alianza con la Federación Latinoamericana de Facultades de Ciencias de la Comunicación (FELAFACS) porque ellos están en contacto con las entidades en donde se investiga. Son las universidades y las facultades lugares casi exclusivos de la investigación aunque por obligación. ALAIC debe ser socia íntima de FELAFACS porque ésta tiene la base institucional, la base orgánica.

Hay una diferencia importante entre FELAFACS y ALAIC. FELAFACS siempre tuvo y ahora más que nunca una masa crítica. ALAIC no la tuvo nunca y dudo que la llegue a tener en su actual formato. La comparación nos sirve para entender porqué una se ha fortalecido y la otra más bien presenta todavía debilidades, tanto que estuvo en cierne de morir si es que Brasil a iniciativa de Marques de Melo no la recupera.

La diferencia es que FELAFACS es una asociación de instituciones y ALAIC una asociación de individuos, aunque hoy en día también acoge a instituciones con los nuevos estatutos, pero en principio es un club de individuos que

creen en la investigación. Entonces, desgraciadamente, aunque hay 250 escuelas de comunicación o más y, en comparación de los años '70 y '80, hay más investigación, yo creo que la gran mayoría sigue siendo aquella obligada por las tesis que no trasciende y se queda en los anaqueles.

La alianza ALAIC - FELAFACS debiera insistir en dos cosas: la capacitación de los docentes para la investigación y el convencimiento a las entidades de enseñanza de que sustenten a la investigación, aunque no con grandes financiamientos, pero sí por lo menos, poniendo asesoramiento gratuito para que los estudiantes hagan bien sus investigaciones de término medio y de graduación.

La segunda gran tarea es acercarnos mucho a los gremios. Vivimos alejados de éstos que ejercen la profesión de la comunicación. Por ejemplo la Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP). Siendo las tres más grandes: la ALAIC, de carácter académico, la FELAFACS, de carácter institucional, y la FELAP, de naturaleza gremial periodística, debieran constituir enlaces muy fuertes, apoyo mutuo y comprensión. Al final de cuentas muchos son periodistas, felafacos y alaicos al mismo tiempo.

La tercera misión consistiría en

que ALAIC busque el nexo con las organizaciones internacionales y que por lo menos uno de sus miembros asista regularmente a sus reuniones. Me refiero a la Internacional Communication Association (ICA) y a la IAMCR. Región y mundo, ese entrecruce debiera producir cierta fertilización y apuntalamiento para crecer y prosperar aunque modestamente en las condiciones adversas en las que nos encontramos.

Podemos hacer muchas más obras, meter a las agendas de otros la preocupación por la investigación y dentro de eso, poner un componente crítico, quizás no como único, pero sí, conviviendo con los otros.

ALAIC está llamada para reimplantar esa inquietud escribiendo y debatiendo a través de varios medios. Por ejemplo en la Revista de la FELAFACS, apareciendo institucionalmente con dos artículos por vez. También con convenios de cooperación con instituciones del gremio y de otras regiones del mundo. Uno importante podría ser un Programa de Cooperación Iberoamericana con universidades de España.

Debemos luchar por conservar la mística, el espíritu, pero no esperemos predominar menos que nunca en la realidad de hoy. Cuando hay más que criticar en el mundo paradójicamente hay menos críticos.

106

